

## PINCELADAS DANTESCAS

El escrito, que a continuación transcribimos merece toda la atención de nuestros lectores.

En años anteriores, cuando las injustas invasiones alemanas en indefensos territorios como el Sudetan, Bélgica, Checoslovaquia, etc., en estos mismos páginas se incluyeron relatos y noticias acerca de la triste y sufrida situación a que dichos países quedaban reducidos bajo la rudeza del invasor.

Hey los popeles se han trocado. Hey es la derrotada e invadida Alemania la que excita nuestra compasión; la co-

ridad cristiana ha de pensar en tantas inocentes víctimas del error de quienes no supieron guiarlos.

El siguiente relato procede de una fuente privada, pero de absoluta confianza, ya que quien escribe ocupa un importante cargo de jurisdicción eclesiástica y es persona de toda responsabilidad por sus dotes y virtud.

Que la lectura de estas páginas dantescas nos sirva de voz de alerta ante los peligros comunistas que nos asedian.

(Nota de la R.).

"La situación en el Este de Alemania, o sea la Prov. de Alemania Oriental, en la que están casi todas las casas de la Prov. es aproximadamente la siguiente: Rusia, con la ayuda de una Polonia comunista, quiere extender su frontera occidental hasta los ríos Oder y Neisse, para incluir en su jurisdicción las ciudades de Stettin, Kustrin, Frankfurt-um-Oder y Gornitz, o sea hasta la frontera Checa. Los polacos que se habían trasladado recientemente a las regiones que pertenecieron a Alemania, fueron expulsados de las regiones orientales de Polonia por los rusos. Son gente pobre que llega con unas cabezas de ganados y se encuentra con poco más de nada. Mucho más les valiera haberse quedado en su casa. Otra cosa es tratándose de militares polacos, comunistas al servicio de Rusia y bajo oficiales rusos de alta graduación.

El número de alemanes evacuados es de 14 millones, según el informe de los periódicos de la zona de ocupación americana.

Parte de este número había sido ya evacuado por las tropas de Asalto (SS) al terminar la guerra, pero la gran mayoría, sin comparación, fueron desalojados por los rusos y los militares polacos. Los métodos que usaron para ello fueron inhumanos, y en esto no desmerecen lo más mínimo de los empleados por los SS; en casos, aun los superan. Los PP. que de allá vuelven, dicen que las SS. daban más tiempo, no movían la gente en tan gran número y no eran tan despiadados: evacuaban secciones pequeñas, embarcando a la gente en trenes y llevándolas a Polonia donde sus compatriotas podían recibirlos. Ahora, los habitantes de aldeas enteras o cuartas partes de una ciudad son desalojados de repente: se les obliga a abandonar sus casas dentro de pocos minutos y bajo groseros vejámenes; se les echa a la calle por cientos y miles, a merced de rusos y polacos que les arrebatan hasta lo último de su miserable propiedad, y hacen repetida violencia a las mujeres. Los trenes que lle-

gan de esas regiones los llaman "trenes piratas", porque a los que en ellos viajan se les roba materialmente hasta la camisa, de lo poco que se les había permitido tomar de sus casas. Lo mismo les pasó a muchos de nuestros PP. que de allá llegaron. Y todo esto sólo afecta a los viejos, mujeres y niños, pues los hombres aún no han vuelto de sus prisiones de guerra. Entre estos evacuados hay muchos millones de católicos cuya leal perseverancia durante 12 años de régimen hitlerista yo mismo pude observar y apreciar en lo que valía. Ahora se les roba su tierra natal, sus haberes y, en muchos casos, aun sus familias; pues el asesinato está a la orden del día bajo la divisa de propaganda: "Así lo hiciste tú conmigo; así lo hago yo contigo". Las víctimas son casi siempre los inocentes; gente abiertamente opuesta al gobierno Nacional Socialista y que reprobaba las injusticias contra otras Naciones; en realidad, ni noticias tenían de ellas.

Las iniquidades en los campos de concentración eran horripilantes. Tengo la información exacta de ellas. En nuestra casa de Breslau hicimos amistad con muchos Judíos que habían estado, más o menos tiempo en Buchembald y, al volver, nos informaban de todo. Yo mismo fui a visitar (a escondidas, por supuesto, de los guardas) al P. Pies en Dachau, y me contó cuanto había. Pero lo que ahora mismo está pasando a media calle en las "áreas rescatadas" no es menos horrible y su extensión es mayor. Dos textos de la Sgda. Escr. me vienen a la mente: "He visto la miseria de mi pueblo y he oído sus quejas contra los opresores". "Y acontecerá una miseria tan grande como no se vió desde el principio del mundo, ni se verá después". No es mi intento quejarme. Veo la cruz de Cristo y la beso. Muchos quizás, que no entienden la Cruz; se escandalizan: "Muchos de vosotros os escandalizaréis de Mí". Hoy también hay un "scandalum crucis", ¡Deo gratias!

Los polacos, según dicen, están de nuevo usando el campo de concentración de Auschwitz, y prosiguiendo la tarea de las SS. Lo mismo hacen los checos en Brúx. Los sermones en la iglesia y las confesiones deben ser en polaco.

#### **RESULTADOS DE LA OCUPACION RUSO-POLACA**

Significa la ruina de la economía doméstica. Los rusos se llevan cuanto queda, y no como substituto de su dañada propiedad,

pues ésta va arrimándose en las calles y en los rieles: máquinas, herramientas, aun martillos y sierras, muebles, equipos de hospital, etc.,... instrumentos de los mejores se ven regados por el suelo echándose a perder.

Los sembradíos no están atendidos. Los rusos mandaron cosechar y trillar el grano antes de madurar, de modo que se echó a perder, y lo poco que quedó en el campo pereció bajo las pezuñas del ganado que se llevaban al Este. Muchas aldeas están vacías, los alemanes fueron desalojados y nadie tomó su lugar. Nadie se preocupa de los campos. Este caos les viene de perlas a los rusos, pues cuando las multitudes se mueren de hambre y están al borde de la desesperación, pueden ser manejados a placer. Si les prometen pan, ciertamente votarán por los comunistas en una "libre" elección. Y esto es verdad, no sólo tratándose de los Alemanes que se quedaron atrás, sino aun de los polacos recién venidos. Las regiones de Alemania cedidas a Rusia están expuestas, aun hoy día a una catástrofe de las mayores proporciones si Rusia no viene "generosamente" en su ayuda. ¿Tan escaso era nuestro conocimiento de Rusia, que hayamos permitido que esto pasara? Lo que pasó en México y en España es de todos sabido. En España fueron asesinados 11 obispos y 17.000 sacerdotes. ¿Ya nos hemos olvidado de esto? Pero entonces había una conspiración de silencio en la prensa mundial de influencia. Las SS. no dieron muerte a tantos sacerdotes. Ahora, el número de los muertos en Silesia es de 60, en Prusia oriental aun no se sabe. Una comunidad religiosa que fué fundada desde el siglo XVII. (Genossenschaft der Katharine-rinen) ha verificado 52 muertos en Prusia oriental.

La diócesis de Ermland está completamente destruída; era una población de católicos espléndidos; nuestro santuario Heiligelinde, centro de peregrinaciones, está situado allí. Ya no existe la conogía de Schneidemuhl.

La arquidiócesis de Breslau ha desaparecido casi por entero, y varias secciones de la diócesis misma de Berlín han quedado inundadas por la oleada roja.

Hay flagrantísimas violaciones de los derechos personales en todos los sectores de la moral. Los rusos, como grupo, no tienen conocimiento de Dios; sin moral, sin cultura y sin civilización. Al mismo tiempo, poseen un fondo de naturaleza sana y no orgulloso, como los de la SS. alemana. Pero la

Mayor parte de ellos no parecen saber que es Dios. No conocen nada en el uso del alcohol, y para ellos una vida humana carece en absoluto de valor. Que yo sepa, la historia no ha conocido una violación más desenfrenada del 6º mandamiento, como la que comete la masa de los rusos. Precisamente en esta casa, 17 mujeres fueron violentadas, entre ellas una madre de 5 meses de preñez; ésta sufrió 4 veces violencia y a su lado una joven la sufrió 20. La diferencia de edad de las así mantilladas, según el informe de un hospital cercano era 72 años; de 12 a 84. Y Berlín no vió lo peor. Hubo tragedias sin número; innumerables suicidios; en esta casa hubo 2, y 6 atentados. Aun gente católica pensó que el suicidio era disculpable en tamañas circunstancias. La secretaria particular de un hombre que vivía en esta casa (su marido había pertenecido al Partido) era arrebatada cada mañana, y llevada en un auto con su madre a un lugar donde se abusaba de ellas el día entero. Lo sufrieron por 8 días, y luego se ahorcaron. Ambas eran católicas.

No se respeta la propiedad privada: se asaltan casas, destruyendo ensuciando e inutilizando el mueblaje de una manera estúpida. Todavía se incautan casas y no se ve cuándo parará. Los habitantes, sanos o enfermos, son echados a la calle, y, por la escasez de hospedaje quedan incapacitados de encontrar otro abrigo.

El 8º mandamiento ha dejado simplemente de existir, la amplia propaganda está tan

repleta de mentiras como la de Herr Goebels; sólo que la supera en rudeza.

La cuestión del alimento es crítica, en especial en grasas y carne, de modo que ha habido síntomas de lo que se llama "hambre", y como consecuencia, han empezado a difundirse enfermedades contagiosas. La mortalidad es muy alta; un periódico de la zona de ocupación inglesa la calcula en 30 por ciento. Un médico conocido mío me dice que ese número es demasiado alto.

No se puede prever qué forma haya de tomar en el futuro el trabajo de la Prov., pues las comunicaciones postales y ferroviarias fuera de Berlín están aún muy difíciles. En muchas estaciones, miles esperan durante toda la noche trenes que no saldrán sino hasta la mañana siguiente. En cuanto a las posibilidades de trabajo en los alrededores de Berlín, sólo podrán conocerse con el tiempo.

Estos informes no están completos; los he procurado hacer lo mejor posible y a conciencia. Se apoyan en testigos oculares y auriculares directos de los hechos narrados, o bien en mi propia observación personal. La mayor parte de lo que he reportado, lo he oído de labios de nuestros mismos PP. Si una u otra cosa de las estrictas tiene algún resabio de amargura, no se intentó que así fuera. He escrito de esta manera por los fueros de la verdad; siempre es posible un error en lo humano, y con gusto me retractaré a la luz de una información más exacta".

